

**Representaciones sociales de formadores de formadores
sobre el éxito y el fracaso académico y el buen y el mal estudiante.****D'andrea, Ana M. - Corral de Zurita, Nilda**

*Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades
Las Heras 727. (3500) Resistencia (Chaco). T.E.- FAX: 03722-446958
anadan@arnet.com.ar / ncorral@hum.unne.edu.ar*

Antecedentes

Todo sistema educativo forma parte de un proyecto de sociedad en cuanto medio del que se valen los sistemas sociales para la concreción de sus aspiraciones. Siempre hay un orden que construir y el sistema educativo es el encargado de legitimar los dictámenes de un proyecto político en un determinado momento histórico.

Uno de los lugares más críticos en los que se procesan estas ideas es en los Institutos de Formación Docente (IFD), debido a que es allí donde se certifican las competencias necesarias de quien participará en la producción del sujeto acorde con el orden propuesto por el sistema social (D'Andrea, A.M. y otros, 2006).

En toda organización existen representaciones compartidas acerca de aquellos objetos, hechos, conductas, etc., que la misma valora y considera importantes. En esta perspectiva se ubica esta comunicación, con el propósito de presentar la descripción de los contenidos de las representaciones de los profesores de un IFD sobre dos cuestiones estrechamente vinculadas entre sí y con la evaluación pedagógica: el éxito y el fracaso académico, el buen y el mal estudiante. Este trabajo se inscribe en un proyecto marco orientado al estudio de las percepciones y valoraciones de estudiantes y profesores en torno a la evaluación en un IFD. El Instituto de Formación Docente se considera de interés para el estudio de estas cuestiones, porque en él los futuros docentes se inician en la teoría y en la práctica valorativa y evaluativa en todas sus dimensiones. El estudiante del profesorado va conociendo sus límites y sus posibilidades, recibe valoraciones positivas o negativas, aprende a ser evaluado y a evaluar. Podríamos decir que se familiariza con la noción de excelencia valorada en la institución educativa, pasando a ejercer calificadosamente el oficio de estudiante en cuanto interiorización de una cultura propia de la organización institucional, de la clase. Oficio que, en definitiva, asocia el éxito con el aprender las reglas del juego, más que con el aprender contenidos disciplinares (Perrenoud, 1990). En sus actividades y vivencias cotidianas, los estudiantes van construyendo modos de pensamiento y comprensión que modelarán su futura actuación como docentes. En estas construcciones las representaciones dominantes en la institución adquieren un especial significado, puesto que, como lo ha señalado Paicheler (1984), si bien los sujetos no conocen cuáles son sus teorías implícitas, sí las utilizan.

Barbier (1999) afirma que la evaluación da cuenta de una atribución, una valoración que se da a la representación de un objeto. Sin la evaluación, al decir de Perrenoud (1990), no existirían ni el éxito ni el fracaso escolar. Ambos calificativos son fruto de valoraciones, intenciones y técnicas que ponen en juego los docentes ante los requerimientos de certificación en el marco de la institución educativa. Para ello, el sistema educativo fabrica juicios y jerarquías de excelencia que a menudo recrean otras formas de calificación, incluso informales. Los juicios y jerarquías de excelencia son, en tanto representaciones, el resultado de la construcción intelectual, cultural y social. Por ello Perrenoud (1990) utiliza la metáfora de la fabricación, en tanto procedimientos relativamente estables que son en parte codificados por la organización y en parte inventados por cada docente. Desde la idea de sujeto sujetado a los controles, reglamentos de la institución, se crea una *conciencia* que *sabe* lo que significa ser un buen estudiante. Esta conciencia se construye mediante los discursos y las prácticas institucionales en las que se privilegian ciertas maneras sistemáticas de actuar de hablar, pensar, estar, parecer y, merced a ella, los estudiantes trabajan por convertirse en buenos alumnos. Al final del juego institucional, de los ritos de premio y sanción, se encuentra la recompensa al cumplimiento: la aprobación, la certificación, el acto de colación.

En una investigación realizada en México, Tenti Fanfani (1982) concluye que los docentes de nivel secundario utilizan un "constructor" para clasificar o tipificar a sus estudiantes, mayormente referidos a cualidades de comportamiento escolar, a diferencia de los docentes de escuelas primarias, quienes emplean un "constructor" en relación con sus características cognitivo-académicas. Este autor agrupa las cualidades de los estudiantes en cinco categorías: 1) cognitivo-académicas, 2) afectivas o de personalidad, 3) del comportamiento escolar, 4) del comportamiento social en la escuela, 5) físicas y de autopresentación. Adoptamos tres de estas categorías para organizar nuestros datos.

En Argentina, una discípula suya, Kaplán (1992) continúa la misma línea de estudio y proporciona información acerca de cómo las tipificaciones y valoraciones que los maestros realizan de sus estudiantes inciden en el comportamiento y rendimiento de éstos. En nuestra región, Pérez (1994) presenta un estudio cuyo objetivo es identificar la representación del otro dentro del universo escolar. Su muestra está constituida por docentes de escuelas primarias públicas de la ciudad de Corrientes. En el caso particular, se describen las imágenes sustentadas en torno a los estudiantes y a las autoridades. Por su parte, Butti (1999), realiza un muestreo teórico del conjunto de escuelas de enseñanza básica de Resistencia y aplica, a un total de 86 maestros, un instrumento estandarizado similar al utilizado por Pérez. Un trabajo parecido es el presentado por Buontempo (2003), del mismo equipo de investigación, pero referido a tres instituciones educativas primarias de sectores urbanos marginales.

En lo relativo a las representaciones sociales de los profesores sobre la cuestión en el contexto de instituciones dedicadas a la formación docente, encontramos que es un tema al que se le ha prestado escasa atención. Nuestro estudio constituye una instancia de continuidad y consolidación de una línea de investigación ya iniciada en el ámbito de dos IFD, referida a las representaciones sociales de los formadores de formadores acerca de los buenos estudiantes y su incidencia en la selección de criterios e instrumentos de evaluación (D'Andrea, A.M. y otros, 2004).

La noción de representación social refiere a la manera como nosotros percibimos los acontecimientos e informaciones de la vida diaria; lo que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, el conocimiento práctico, en oposición al pensamiento científico. Este conocimiento práctico se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones que recibimos y transmitimos en la interacción con los otros. De este modo, es un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Por tratarse de un conocimiento práctico, participa en la construcción social de nuestra realidad.

Moscovici (1984) señala que la representación lleva al individuo o grupo a actuar sobre la realidad de manera tal que ésta se ajuste a aquella. Se torna así un instrumento de acción del sujeto o grupo, ocupando el lugar de intermediaria entre éste o éstos y la realidad. Es también una "preparación para la acción" no sólo porque guía el comportamiento sino porque además define la naturaleza de los objetos y situaciones y las respuestas adecuadas. Da sentido al comportamiento al integrarlo en una red de relaciones donde queda ligado a su objeto.

Para el autor una representación puede considerarse social cuando: puede señalarse su extensión en la colectividad (criterio cuantitativo); es considerada expresión de una organización social (criterio de producción); contribuye a los procesos de formación y orientación de las conductas y comunicaciones sociales (criterio funcional) (Moscovici, 1979). El término hace referencia tanto al proceso como al producto de la construcción mental de la realidad (Ibáñez, 1994). Por otra parte, las representaciones condensan y sintetizan características del objeto representado y del sujeto que lo representa. Podemos decir con Mastache (1994) que toda representación es una representación de un objeto como de un sujeto.

Funcionalmente, las representaciones sociales clasifican a los objetos sociales, los explican y evalúan sus características a partir del discurso y las creencias de sentido común (Páez y otros, 1987). El proceso de representación social existe siempre en relación a un objeto significativo para el grupo. No aparece si no existen necesidades prácticas.

Materiales y Métodos

El estudio se realiza en el Instituto Superior de Educación Física de la ciudad de Corrientes, institución que prepara docentes en la modalidad para todos los niveles del sistema educativo.

El universo se circunscribe a cuarenta y cinco (45) docentes. La muestra intencional está conformada por veintidós (22) profesores atendiendo a los siguientes criterios: accesibilidad y variabilidad (en cuanto a edad, género y formación disciplinar).

La perspectiva metodológica adoptada en el estudio marco implica una triangulación de procedimientos: cuestionarios semiestructurados, completamiento de frases, escala de inclusión de jerárquica y grupos focales. Para la descripción que aquí se presenta la información se obtuvo mediante ítems del cuestionario y del completamiento de frases.

Discusión de Resultados

El éxito y el fracaso académico

En la encuesta a los profesores se incluyó el siguiente ítem: "En todas las instituciones educativas se observa que algunos estudiantes tienen éxito y que otros fracasan. De acuerdo a su conocimiento y experiencia ¿cuáles son las principales razones por la que esto ocurre?" A continuación, se presentaron listados de factores que podrían contribuir al éxito organizados en tres series: a) los que son propios del estudiante, b) los que son propios de los profesores, c) los que son propios de la disciplina. Se pidió jerarquizar en cada serie la totalidad de las razones presentadas de acuerdo al orden de importancia atribuido. Seguidamente, se presentaron nuevamente las tres series de factores, solicitando igualmente jerarquizarlas de acuerdo a su importancia con relación al fracaso académico.

En el análisis de las respuestas, hemos tomado en consideración tanto los aspectos reiteradamente señalados como importantes como aquellos factores que la mayoría de los profesores de la muestra no han considerados importantes.

En cuanto a las características que son propias del estudiante y que influyen en el *éxito*, los profesores destacaron las siguientes: la dedicación y el esfuerzo, el compromiso con el conocimiento y con su propia formación, las capacidades cognitivas y la vocación docente. En cambio, los profesores no jerarquizaron como importantes para el éxito: la atención del estudiante en clases, las competencias lingüísticas y comunicativas, ni los conocimientos previos del estudiante.

Con respecto a los factores que dependen del profesor, fueron elegidas otorgándoles la mayor importancia: las destrezas pedagógicas, las características personales del profesor (carisma, entusiasmo), y sus conocimientos disciplinares. Resulta significativo que los profesores no rescataron cuestiones como la capacidad del profesor para establecer vínculos, el interés en los procesos de aprendizaje del estudiante y la moderada exigencia académica.

En lo atinente a los contenidos disciplinares, los profesores valoraron especialmente la orientación disciplinar específica en función de la carrera de Educación Física, y prácticamente no atribuyeron importancia a la mayor o menor complejidad de la disciplina, tampoco a la extensión del programa ni a la ubicación adecuada en el diseño curricular.

Cuando del *fracaso* se trata, en lo relativo a los factores que dependen del mismo estudiante, los profesores jerarquizan: la poca dedicación y esfuerzo, la falta de compromiso con el conocimiento y con su propia formación, la escasa

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2006

capacidad cognitiva y la falta de vocación docente. Y otorgaron menor importancia a cuestiones tales como: los escasos conocimientos previos, la poca atención en clase, las limitadas competencias lingüísticas y comunicativas, y la escasez de recursos económicos del estudiante.

Cuando se trata de los factores que dependen del profesor resultan destacados: la falta de destrezas pedagógicas, las características personales (poco carisma, escaso entusiasmo), y los escasos conocimientos disciplinares. En cambio, los profesores no consideran de especial importancia: la falta de interés en los procesos de aprendizaje y la elevada exigencia académica del profesor.

En lo que se refiere a los contenidos disciplinares, el aspecto más valorizado por los profesores es la orientación disciplinar no específica en función de la carrera de Educación Física.

En el cuadro siguiente se sintetizan en paralelo los tres tipos de factores para el éxito y el fracaso de los estudiantes, permitiendo advertir que los factores jerarquizados por los profesores se comportan a modo de espejo, son los mismos con calidad opuesta.

Factores del éxito y del fracaso académico

	Éxito	Fracaso
Factores del estudiante	Mucha dedicación y esfuerzo Elevado compromiso con el conocimiento y con su propia formación Elevadas capacidades cognitivas Vocación docente	Poca dedicación y esfuerzo Escaso compromiso con el conocimiento y con su propia formación Escaso desarrollo de capacidades cognitivas Falta de vocación docente
Factores del profesor	Destrezas pedagógicas Características personales (carisma, entusiasmo) Conocimientos disciplinares	Falta de destrezas pedagógicas Características personales (poco carisma, escaso entusiasmo) Escasos conocimientos disciplinares
Factores propios de la disciplina	La orientación disciplinar específica en función de la carrera de Educación Física	La orientación disciplinar no específica en función de la carrera de Educación Física

El Buen y el Mal Estudiante

Un ítem presentado en el cuestionario fue: ¿Cómo describiría a un buen estudiante? A continuación se sugerían alternativas, solicitando jerarquizarlas de acuerdo al orden de importancia atribuida.

Del análisis de las respuestas surge la caracterización del buen estudiante como: Alguien que reúne las capacidades necesarias / Alguien que se prepara para un futuro laboral / Alguien que quiere aprender. En cuarto y quinto lugar en orden de importancia los profesores señalaron: Alguien que quiere cumplir una función social importante / Alguien que tiene vocación para enseñar.

Acerca de esta misma cuestión, en el instrumento completamiento de frases se indagó mediante los siguientes ítems:

Un buen estudiante es.....

Un mal estudiantes es.....

La lectura de las respuestas permitió organizar la información en tres grandes ejes: a) las que hacen mención a lo actitudinal, b) las que hacen mención al comportamiento social en la institución educativa, c) las que hacen mención a lo cognitivo-académico.

En el siguiente cuadro se presentan estos ejes acompañados con la transcripción de expresiones representativas para cada uno de ellos.

Rasgos del Buen y del Mal Estudiante

	<i>El Buen Estudiante</i>	<i>El Mal Estudiante</i>
Actitudinal	Responsable / Respetuoso Trata de mejorar y superarse Esforzado / Solidario Atento / Capaz de vincularse	Irresponsable / Irrespetuoso No manifiesta interés No esforzado / No solidario Desatento / No se relaciona Perezoso / Petulante / Caprichoso Apático / Soberbio / Indiferente
Comportamiento social en la institución educativa	Ordenado / Disciplinado / Aplicado Cooperador con los demás y participativo / Cumplidor / Creador Inquieto / Interesado en los contenidos que recibe. Comprometido con la carrera Entusiasta Quien esta dispuesto a dejarse guiar desde el andamiaje del profesor Con deseo de superación	Desordenado / Indisciplinado Quien piensa que la docencia es una alternativa mas / Un problema social Quien pregunta ¿y esto para que me sirve? Cuando un alumno no se siente estimulado, ni identificado con la carrera y no le interesa estar en el curso, no responde a lo dado por los profesores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
Comunicaciones Científicas y Tecnológicas 2006

Cognitivo académico	<p>Con pensamiento crítico</p> <p>Capaz de formar opinión propia y lograr aplicar aquello que aprendió</p> <p>El que se esfuerza por comprender, interpretar y utilizar los conocimientos</p>	<p>Es el que recibe sin criticar, sin evaluar.</p> <p>El que repite formulas o recetas sin analizar si son útiles o no</p>
---------------------	---	--

Lo primero que surge considerando el número de menciones en torno a estos factores, es que la definición del buen y del mal estudiante se relaciona de manera decisiva con lo actitudinal, más que con lo social y lo cognitivo. La totalidad de los profesores ha mencionado al menos uno de estos factores para caracterizar tanto al buen como al mal estudiante. Siempre considerando el número de menciones, le sigue en importancia el comportamiento social en la institución educativa, mencionado al menos una vez por la mitad de los profesores. En cambio, resultan llamativas las escasas alusiones a aspectos propios de lo cognitivo y lo académico. Nuevamente, al igual que para el éxito y el fracaso, los rasgos propios del buen y del mal estudiante, aparecen a modo de espejo, los mismos factores con connotaciones opuestas.

Conclusiones

Los resultados evidencian elementos comunes en la estructuración de las representaciones acerca de los buenos y malos estudiantes. Éstas están decididamente orientadas a los componentes actitudinales y secundariamente a los comportamientos sociales en la institución educativa. Un buen estudiante es alguien responsable, respetuoso, que trata de mejorar y superarse, esforzado, solidario, atento, capaz de vincularse, ordenado, disciplinado, aplicado, cumplidor. En términos generales, se trata de una perspectiva normativista y disciplinaria que privilegia la adaptación al modelo de funcionamiento institucional sobre los saberes o conocimientos académicos.

Tanto en los contenidos de las representaciones acerca de los buenos y malos estudiantes como en los que se refieren al éxito y al fracaso académico, se evidencian la coherencia en la complementariedad de los opuestos. También en ambos se advierte que el peso recae fundamentalmente sobre el mismo estudiante, sus actitudes y conductas.

Esta característica de los contenidos representacionales se contradice con los instrumentos de evaluación que los profesores de esta carrera utilizan, que están orientados a contenidos conceptuales y procedimentales, pero no a evaluar actitudes. Los datos parecen mostrar cierta inconsistencia entre ambos tipos de contenidos, pero ésta puede explicarse porque el éxito y el fracaso académico están más relacionados con los modos de evaluación y acreditación que privilegian los profesores en la institución, en tanto que los términos “buen” y “mal” estudiante movilizan representaciones orientadas a aspectos éticos-normativos relacionados con el deber ser.

Bibliografía

- Barbier, J.M. (1999). *Prácticas de Formación. Evaluación y Análisis*. N° 9. Buenos Aires, Novedades Educativas, Formación de Formadores.
- Buontempo, M.P. (2003). *Calidad Educativa y Representaciones Sociales. Un Estudio sobre la Práctica Escolar*. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste. Tesis de la Maestría en Desarrollo Social.
- Butti, F. (1999). “Representaciones Sociales de los Maestros y Fracaso Escolar. Hacia una Propuesta Metodológica”. *Reuniones de Comunicaciones Científicas y Tecnológicas. T. 1. Ciencias Sociales*. Corrientes, EUDENE, 117-120.
- D’Andrea, A.M. y otros (2004). “Representaciones Sociales de los Formadores de Formadores Acerca del Buen Estudiante y su Incidencia en la Selección de Criterios e Instrumentos de Evaluación (Corrientes, 2001-2003)”. *Libro de Resúmenes del 2do. Congreso Internacional de Educación*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias. 101. Ponencia en cd-rom.
- D’Andrea, A.M. y otros (2006). “El ritual de los tribunales examinadores en tres carreras de formación docente correntinas en los inicios del siglo XXI”. *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección de Antropología Social. Ponencia en cd-rom.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología Social Constructivista*. México, Universidad de Guadalajara.
- Kaplán, C. (1992). *Buenos y Malos Alumnos. Descripciones que Predicen*. Buenos Aires, Aique.
- Mastache, A.V. (1994). “Representaciones acerca de la Formación. Literatura y Mito”. *Documento de Trabajo 2*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis: su Imagen y su Público*. Buenos Aires, Huemul.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología Social. 2*. Barcelona, Paidós.
- Paéz, D. y otros. (1987). *Pensamiento, Individuo y Sociedad. Cognición y Representación Social*. Fundamentos, 1987.
- Paicheler, H. (1984). “La Epistemología del Sentido Común”. En: Moscovici, S. Op.Cit.
- Pérez, A.M. (1994). “Los Alumnos – Las Autoridades. La Representación Social del Otro en la Perspectiva del Docente”. *Revista IRICE*. Rosario, CERIDER, 8: 31-56.
- Perrenoud, P. (1990). *La Construcción del Éxito y del Fracaso Escolar*. Madrid, Morata.
- Tenti Fanfani, E. (1982). *La Estructura Receptiva del Maestro en Relación con sus Alumnos: Un Estudio Exploratorio*. Mimeo.